

Isaac F. Azofeifa

DESDE MOSCÚ SEGUIRE IMPULSANDO LA CULTURA

El 20 de julio próximo abandonará el país el reconocido escritor y educador, Isaac Felipe Azofeifa, para hacerse cargo de sus funciones como embajador costarricense en la Unión Soviética, donde permanecerá hasta principios de 1986.

Don Isaac Felipe, gran conocedor de la cultura nacional, a la que le ha entregado mucho de su esfuerzo, manejará junto con su Ministro Consejero, el Lic. Hugo Cascante las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, después de un largo período de ausencia de representación costarricense en ese país.

Sus aspiraciones como hombre humanista y sus profundos deseos de poner al servicio de la cultura sus conocimientos y capacidades lo distinguen entre los intelectuales que han consagrado su vida a la educación y al desarrollo cultural de Costa Rica.

NO DEJARE DE ESCRIBIR

Para un escritor como don Isaac es muy difícil dedicarse a otra labor que le consuma por entero su tiempo, y que le interrumpa su trabajo literario. Desde que se le ofreció un puesto en el servicio exterior —comentó— su preocupación fue de que éste le permitiera no salirse de su actividad diaria y no desvincularse del medio cultural del país.

Al mismo tiempo, el futuro embajador en la Unión Soviética considera que la experiencia le será muy enriquecedora en la medida en que podrá entrar en contacto con una cultura, de muy alto nivel, como es la soviética, cuna de grandes escritores: Chejov, Tolstoy y Dostoievsky.

"Para mí, como para cualquier escritor —apuntó Azofeifa— representa una experiencia única la de vivir en el pleno centro de esa cultura, que nos dice de música, de ballet, de teatro, de deportes..."

A ello se suma la oportunidad de llenar las inquietudes y preocupaciones de un humanista, "que aspira a conocer a la gente, al hombre, al ser humano. En este caso, a establecer comunicación con el ciudadano soviético, ya sea intelectual, obrero o campesino, porque de eso se compone la sociedad soviética: de intelectuales, obreros y campesinos", expresó don Isaac.

En su vasta trayectoria de hombre de letras e interesado en propiciar el intercambio cultural entre los pueblos, en 1963, durante la administración de Francisco Orlich, fue embajador en Chile, país que para él ya tenía un gran significado, pues allí recibió su formación académica.

Durante su estadía como embajador sostuvo una revista de poesía y organizó un centro hispanoamericano de estudiantes.

CONVENIO

Dos aspectos fundamentales: el intercambio cultural y comercial son el eje de las futuras relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Lo relacionado al comercio será tratado por el Lic. Cascante, economista especializado en materia de mercado, mientras que el acuerdo de tipo cultural se establece en un convenio suscrito por el citado país y Costa Rica.

Según don Isaac Felipe, el convenio se

basa en lo estipulado en el anterior acuerdo por ambas naciones en 1974. En él se le da vital importancia a los intercambios de índole académica, campo al que el futuro embajador le dará énfasis.

Mediante el pacto la Unión Soviética se compromete a otorgar anualmente 40 becas para carreras universitarias y 5 posgrados en ramas de las ciencias y el arte. Asimismo, durante este año y el próximo se aceptarán hasta 15 especialistas costarricenses graduados para su mayor capacitación en centros educativos soviéticos.

La Unión Soviética ofrece también el envío de profesores de distintas materias a laborar en universidades de nuestro país.

En el tratado se menciona la necesidad de estudiar lo referente a la equivalencia de diplomas, grados y títulos académicos, ya que precisamente la no equiparación de estos ha representado una dificultad para los profesionales graduados en universidades soviéticas y que desean integrarse aquí al mercado de trabajo.

En ese sentido, afirmó Azofeifa, tratará de resolver los principales problemas que afrontan los estudiantes y profesionales costarricenses que realizaron estudios en países socialistas.

En estos momentos existen cerca de 500 costarricenses becados en la Unión Soviética a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, y 200 profesionales que regresaron a nuestro país y poseen dificultades para ejercer sus respectivas labores.

Azofeifa mencionó que en Costa Rica existen regulaciones para reconocer títulos (lo cual a veces se convierte en una verdadera muralla para los profesionales) en vista de que tanto las universidades so-

viéticas como las europeas no acostumbra enviar los programas de los cursos que las de aquí sí exigen para una determinada equiparación.

Además, es muy frecuente que algunos funcionarios universitarios asuman actitudes personalistas que no concuerdan con una objetividad académica, al tomar en cuenta criterios de tipo ideológico.

"Desde el ángulo académico se deben respetar las ideologías, dijo Azofeifa. A una persona se le debe juzgar por su eficiencia profesional y no por su ideología política".

Por lo tanto, acotó, pondrá todo su empeño para fijar principios que flexibilicen los procedimientos como los mencionados.

Además, tanto Costa Rica como la Unión Soviética se comprometen a crear vínculos en arte, deporte, salud, comunicación e intercambio turístico.

Por otra parte, el futuro embajador apuntó que su nombramiento no guarda ninguna relación con la actual situación centroamericana. Las razones que explican la ausencia de un embajador costarricense en la Unión Soviética son de tipo presupuestario, manifestó.

"Nunca se rompieron relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, ni tampoco hubo un enfriamiento de éstas, lo que pasa es que es muy difícil nombrar un embajador en ese país, porque la gente pondría muchas objeciones antes de aceptar", enfatizó don Isaac Felipe.

Citó como algunas de las objeciones la enorme distancia que separa a ambas naciones, la barrera del idioma y lo costoso que le resulta a un embajador para instalarse, ya que estos gastos corren por su cuenta.

